



PERASHA DE LA SEMANA

VAIJI

147

2.01.2009

16 de Tevet 5770

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Sospechar y averiguar

La prohibición de escuchar y dar por válido el Lashón HaRá rige aún cuando el quien lo cuenta, lo hace en público. Aún así, no puede considerarse lo escuchado como veraz; sólo se debe tener en cuenta lo oído y averiguar si es correcto. Y en dicho caso, deberá llamarle la atención.

(Hafetz Haím)

«ESTOY PRÓXIMO A SER LLEVADO CON MI PUEBLO (EN MI MUERTE)» (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

Deberemos comprender cómo es que Yaakob sabía que estaba por morir. A ello, los Sabios de distintas épocas ya se han referido. El Rambán en relación a este Pasuk (Versículo) escribe: cuando su muerte se acercaba, llamó a Yosef; ocurrió en su último año de vida. Puede decirse, que si bien no estaba enfermo, percibió que sus fuerzas se acababan y la debilidad se intensificaba, comprendiendo que no le quedaba mucho tiempo de vida. Por ello es que llamó a Yosef. Luego que Yosef regresara a Egipto, enfermó, y le fue informado. Fue a ver a su padre, con sus dos hijos, a fin que fueran bendecidos. En relación al Rey David, también está escrito: “y se acercaron los días de David a su muerte” (Melajim I 2, 1), estando expresado: “voy por el camino de todo ser”, pues sabía que así sucedería. Rabenu Bejaie lo explica de igual manera.

El Or HaJaím también se dedica a este punto, y lo explica de otra forma: “que sintió lo que le ocurre al hombre antes de morir, como está dicho en el Zohar (I 217b): treinta días antes de morir, le es retirada su imagen (espiritual), y a modo de ejemplo se relata que Rabí Shimón Bar Iojay vio a Rabí Itzjak perder su imagen (espiritual). Si bien la gente común no puede percibirlo, los Tzadikim pueden “conocer y sentir” cualquier hecho espiritual.

El Or HaJaím refiriéndose al Versículo, pregunta que significa “Estoy próximo a”, pues con respecto al tiempo, no corresponde hablar de acercamiento, dado que es un accidente propio del espacio y no del tiempo. Responde: la intención es de acuerdo a lo explicado por el Arí HaKadosh, también mencionado en el libro Kehilat Yaakob; es sabido que las almas se diferencian en varios Nitzotzot y parte de ellos se presentan en cada Guilgul (ambas palabras son conceptos profundos de la Kabalá). Según la cantidad de Nitzotzot de la imagen, serán los días de la vida. Los días en los que se cumplen Mitzvot, se reparan Nitzotzot de la imagen correspondientes a dichos días. Y lo días en los que no se realizan Mitzvot, los Nitzotzot de la imagen de aquellos días quedan imperfectos.....

Tribunal Celestial – Cada noche

Una sintética explicación sería la siguiente: Cada noche, cuando el hombre se acuesta a dormir, sólo su cuerpo descansa en su cama. El alma, la “parte Divina”, no descansa, sino que por el contrario, se eleva para rendir cuentas de lo realizado durante el día. Es así, por lo que cada mañana al despertarnos, agradecemos a D’s expresando: “Te agradezco, Rey Viviente, por haberme regresado el alma”, pues por la mañana, D’s devuelve, a través de Su Bondad el alma al hombre. Cuando el alma se encuentra ante el Tribunal Celestial, los actos realizados durante el día, son revisados: si ha tenido méritos, si estudió Torá, si cumplió Mitzvot y

realizó buenas obras – dichoso sea, pues el Nitzotz de aquel día logró ascender según fuera requerido. Pero de no haberlo hecho, a su alma le faltará un día y ya nunca podrá reparar lo que pudo haber hecho durante ese período, por lo que ése día lo ha perdido. Es por ello que los Sabios expresaron que quien no pudo estudiar lo que se había propuesto durante el día, lo complete antes de dormir, ya que en caso de dejarlo para el día siguiente, corresponderá a un nuevo ciclo.

Precisamente ésta fue la grandeza de nuestros Patriarcas, quienes “aprovecharon” cada día ya que en cada uno de ellos “completaron” la tarea correspondiente al mismo. Y a ello también se refiere cuando se afirma que eran: “venidos en días”, es decir, que cada día había sido íntegramente aprovechado – cada día con su Nitzotz particular. Todos estaban completos, y reparados según su propósito.

En la Mishná (Abot 2, 4) expresa: “no digas ‘cuando me desocupe estudiaré’; tal vez no te desocupes”. Cualquiera al decir que servirá al Eterno “cuando me desocupe”, se arriesga a perder ése día, dado que “tal vez no se desocupe”, y el día perdido no se recupera, y al siguiente día, le corresponderá su tarea propia y particular. El Nitzotz de ese día desaparece. Al día siguiente habrá otro nuevo Nitzotz.

“Hay quien adquiere su mundo en un momento”

Lo expresado por los Sabios en varios lugares que “donde se encuentran quienes hicieron Teshubá, ni siquiera los grandes Tzadikim pueden estar allí”, como asimismo lo dicho en la Guemará de Abodá Zará, que “Rabí lloró y dijo ‘hay quien adquiere su mundo en un momento’”, puede ser explicado, en función de lo anteriormente expuesto: Quien hace Teshubá logra completar en un momento todos los días que perdió. En un instante logra reparar todos los Nitzotzot de los días que pasaron, todos al mismo tiempo, y esto es algo que ni siquiera los grandes Tzadikim pueden hacer. Ellos deben reparar los Nitzotzot y elevarlos día tras día, hora tras hora.

Al analizarlo, encontraremos que éste es el motivo por el cual en las primeras generaciones vivían más años. De hecho el Or HaJaím expresa: “de esta forma puede aclararse lo que habitualmente la gente pregunta: qué ha hecho el Eterno con nosotros, qué ha cambiado entre nuestra generación y las primeras, en las que Adam vivió 930 años, sus hijos y nietos vivieron 800 y 700 años, y hoy en día los más longevos alcanzan apenas los cien años”. Según lo explicado podemos entender, que en el pasado estaban capacitados para completar y reparar sus días, alcanzando su propósito particular, por ello es que recibían larga vida. Debido al descenso que se fue manifestando a lo largo de las generaciones, en los períodos más tardíos se han desvanecido las fuerzas, y en el hecho hipotético de vivir muchos años, se perdería más de lo que se ganaría, ya que no se podría reparar los días – por el contrario, se

Continúa en la página 2

desperdiciarían. Por ello es que el Eterno redujo los años de vida, para que de ésta forma se pueda lograr cumplir las funciones particulares, completando cada día.

Para poder comprender este concepto, el Or HaJaím trae un ejemplo: un rey entregó piedras preciosas en bruto a varios joyeros para que las “trabajen y embellezcan”, y luego sean engarzadas en oro, tal como suelen hacer los reyes. Determinó que quien logre hacer su mejor esfuerzo y el mejor trabajo, se quedará con las piedras, para “disfrutarlas”. A cada uno, les entregó un gran número de piedras. Al primero le dio 300.000, al segundo 350.000; al resto, un poco más o un poco menos. Fijó el plazo para entregar el trabajo, un día para cada una de las piedras. Al finalizar el plazo, el rey reclamaría que le devolvieran las piedras. Llegado el plazo, el rey congregó a todos los joyeros, presentando cada uno su trabajo. El resultado fue que no sólo no trabajaron las piedras como hubiera correspondido, sino que por el contrario, las ensuciaron y arruinaron. El rey se enfadó, y condenó duramente a cada uno. Trajo a sus hijos, les mostró lo que había ocurrido, les ordenó no actuar de la misma forma que sus padres. Les encomendó una tarea similar, pero creyó correcto facilitarles el trabajo, entregándoles 30.000 o 40.000 piedras a cada uno, pues consideró que así sería más factible que pudieran cumplir con lo encomendado, correctamente. Lo mismo ocurre con el Rey de Israel, el Eterno, quien entregó muchas piedras preciosas – las almas... A través de las herramientas que también nos entregó – la Torá y las Mitzvot, es posible repararlas y embellecerlas. Como dijeron los Sabios (Zohar I 82): que el hombre al esforzarse en hacer el bien y alejarse del mal, conforme a lo establecido en la Torá, podrá elevar su alma e iluminarla, preparando para ella un trono, como el engarzar de oro de nuestro ejemplo; De ésta forma tendrá una corona real. En las primeras generaciones, D’s delegó una gran tarea, entregándoles grandes almas compuestas de muchas partes, limitándose cada parte a un día... Les concedió muchos días en proporción a dichas partes del alma. A uno le entregó más de 300.000 partes, que corresponden en días a 930 años, y en aquellos tiempos también les concedió un número similar a los demás. Cuando no cumplieron su tarea, hechando

a perder el trabajo encomendado, D’s ubicó en lugar de ellos, a Noaj y sus hijos, reduciendo de allí en más la difícil tarea, haciéndola más accesible para que pudiera ser cumplida. Al ver que a pesar de ello, no podía ser completada, fue reduciendo los días. Actualmente, vivimos alrededor de setenta años, que son aproximadamente 25.000 días, y aún así muchos no logran cumplir esta tarea”.

Finaliza sus palabras diciendo: de la forma precedentemente explicada, es que podemos comprender el significado del Versículo: “Estoy próximo a...”. Es decir, las partes de su alma que ascendían a diario son las que se acercaron... y sintió Yaakob Abinu que se acumulaban y llegaba el día de la entrega, entonces “llamó a su hijo, a Yosef...”.

Cada día ascendía un Nitztotz particular del alma de Yaakob, alcanzando su reparación en las Alturas, quedando allí oculto bajo el Trono Celestial, en el cual está grabada la imagen de Yaakob. Por ello, al final de sus días, se sintió débil; sintió que sus fuerzas lo abandonaban, y que los Nitztotz de su alma alcanzaron su propósito en la tierra.

Todo lo anteriormente expuesto representa una importante enseñanza. Cada día que nos da el Eterno, a cada uno de nosotros, tiene un regalo especial. Cada día es una piedra preciosa, y durante el año se nos conceden 365 días – 365 piedras preciosas brillantes y maravillosas, las cuales debemos pulir, trabajar, dar brillo. En vez de hacerlo, las tomamos y las utilizamos para nuestro propio interés, ensuciándolas con vanalidades, Lashón HaRá, y demás transgresiones. Cada día desperdiciamos otra piedra preciosa.

Si viéramos a alguien, parado junto al río sosteniendo una bolsa llena de perlas, y cada día arrojara una al río – desde luego que lo consideraríamos un demente, por el hecho de derrochar el tesoro que posee. Quien tuviera piedad de él, se acercaría a reprocharle, dado que quizás no conozca el verdadero valor de dichas perlas. Aquí estamos nosotros, día tras día, arrojando el increíble regalo que nos dio el Eterno: la vida. “Renueva en Su bondad cada día la obra de la Creación”, y nosotros la derrochamos con indiferencia, despreciándola...

SOBRE LA PERASHÁ EL PROPÓSITO DEL HOMBRE EN ESTE MUNDO

Los Sabios en el Midrash relataron: Que cuando Yosef estaba a punto de morir, llamó a sus hijos y les dijo “dejo este mundo y les entrego todas mis posesiones”. En ese momento extrajo siete Selaím y se los entregó.

En relación a lo anteriormente expuesto, debemos analizar las palabras del Rambán sobre el Versículo (Bereshit 47, 14): “Yosef recaudó todo el dinero circulante en la tierra de Egipto y en la tierra de Kenaan por las provisiones que le compraron...” – La Torá cuenta y se extiende en el resto del Versículo y de los siguientes, para indicar la inteligencia y sabiduría de Yosef, y que fue un hombre fiel y honesto, llevando toda la recaudación ante Paró, no tomando nada de los tesoros de Egipto, y tampoco enviar nada a la tierra de Kenaan. Todo lo entregó al faraón, quien confiaba en él, comprando para Paró también, las tierras y esclavos, hallando así gracia ante los ojos del pueblo, pues comprendieron que D’s es Quien da éxito a quienes Le temen.

Deberom comprender: ¿Por qué Yosef les dejó a sus hijos en herencia sólo siete Selaím?. ¿Por qué no tomó nada para sí de todo lo recaudado, o para sus hijos?.

Nuestros Sabios nos enseñan (Abot 6, 9): cuando el hombre muere, no lo acompañan ni su dinero, ni el oro, ni las piedras preciosas; sólo lo hacen la Torá y sus buenas acciones. Como está dicho (Mishlé 6, 22): “cuando vayas te asentarás; cuando te acuestes te cuidará. Y al despertar te hablará”. “Cuando vayas te asentarás” – en este mundo. “Cuando te

acuestes te cuidará” – en la tumba. “Y al despertar te hablará” – en el mundo venidero.

Yosef sabía que el hombre no viene a este mundo por el dinero, sino para dedicarse a la Torá y cumplir Mitzvot. Cuando deja este mundo, no lleva consigo ninguno de todos los bienes por los cuales trabajó en vida. Así comentan los Sabios (Kohelet Rabá 8, 8) sobre el versículo “no hay autoridad en el día de la muerte” – nadie puede decirle a la Muerte “espérame a que ordene mis cuentas, y luego vendré...”.

Por ello es que no creyó correcto quedarse con algo de todos esos tesoros, sino que se los entregó en su totalidad al Faraón y a la realeza. De ésta forma quiso enseñarle a sus hijos que no consagren sus vidas al dinero, sino a las Mitzvot y buenas obras, que podrán llevarlas con ellos al mundo venidero. Quería transmitirles esta importante concepto: ni el dinero, ni el oro, ni las piedras preciosas acompañan al hombre – sólo la Torá y las buenas acciones.

A partir de lo explicado, es que podemos comprender por qué les dejó de herencia únicamente siete Selaím, una suma muy pequeña. Siete – representando a los setenta años del hombre. Y Selaím – para que recuerden que el hombre finalmente descansa bajo una piedra (“Sela” en hebreo), llevándose únicamente las Mitzvot y buenas obras que haya realizado, que no se detienen ante una piedra, como está escrito (Irmeiá 23, 29) “y como un martillo romperá la piedra”. Por el contrario, su dinero y oro, por mucho que fuera, no pueden mantenerse ante dicha piedra, y al morir se quedan con sus nuevos dueños.

TEFILÁ (PLEGARIA) EL SERVICIO DEL CORAZÓN

El Mashguáj de la Yeshibá Kol Yaakob de Ierushalaim, Rabí Dob Yafe, explicó en una de sus conferencias un tema sobre el cual debemos reflexionar y trabajar: el orar por el bienestar de todo el pueblo de Israel. Tal como está dicho en el libro Ebed HaMélej: “se debe rezar desde lo profundo del corazón por todo miembro de Israel, para que todos tengan siempre bienestar, sea en el plano espiritual o en el material. Ya sea en las Tefilot fijas, o en lo que uno agrega por propio deseo. Vemos que los Sabios establecieron decir en Shabat Iekum Purkán, para rezar por todo integrante de nuestro Pueblo”.

He aquí una síntesis de sus palabras.

Noaj tuvo el mérito de salvarse del diluvio, y que de él la humanidad fuera reconstruída. No obstante esto, y el que se halla afirmado sobre él que “era un hombre justo e íntegro”, en parte es criticado por no haber rogado piedad para su generación; por ello el diluvio es llamado “las aguas de Noaj”. Está dicho en Pirké DeRabí Eliézer: cuando Noaj salió del arca, vio todo el mundo destruido. Lloró y dijo, Señor del mundo, Tú eres llamado Piadoso – debiste apiadarte de tu creación. Le respondió el Eterno, tonto!. ¿Ahora lloras?. Cuando te anuncié que traería el diluvio al mundo y que tú te salvarías, no te preocupaste por los problemas del mundo, y construiste el arca para salvarte. Preguntó Rabí Iehoshúa a Rabí Eliézer, ¿por qué Noaj no rogó por su generación?. Le respondió, incluso no creyó que él se salvaría, y pensó que debía rogar por su propio bienestar. De todos modos, debería haber orado por su generación, incluso si él mismo no mereciera ser salvado, pues ante D’s es bueno el que se implore por Sus hijos. Esto lo aprendemos de Guidón Ben Ioash, quien ni él ni su generación tenían méritos, y de todos modos al orar por los demás, le fue dicho “ve con esta fuerza, y salvarás a Israel”. ¿Qué fuerza tenía?. Se refiere a lo bueno que destacó del pueblo de Israel, lo cual le dio fuerzas para salvarlos.

“Una vez”, contó el Rab Dob Yafe, “luego de hablar sobre este tema, se me acercó un Abrej y me dijo: si bien la Tefilá está redactada en plural, jamás reflexioné al respecto, y siempre pensé en mí”.

Rezar por los débiles

En relación a ello, el Mashguáj contó:

“Un Abrej me contó con tristeza que su hijo estaba débil en el cumplimiento de Mitzvot, y su esposa

le dijo que a pesar de que oraban para revertir la situación, parecía ser que ello no ayudaba en nada. Él le respondió que si no fuera por las Tefilot que hacían, era posible que, D’s libre, su hijo abandonara todo”.

Le pregunté ‘¿acaso rezas por otros jóvenes que están en la misma situación?’. Cuando me respondió negativamente, le dije ‘quien no ha vivido esa circunstancia, no comprende el dolor que se siente cuando un hijo no se comporta como se debe, no logra rezar para la solución del problema. Tú ya entiendes cuán doloroso es; reza desde lo profundo de tu corazón por otros, pues al rezar sólo por tu hijo, es posible que te reprochen por no rezar por otros jóvenes. Éste es el motivo por el cual al rezar para que un enfermo que se recupere, lo mencionamos “entre los demás enfermos del pueblo de Israel”, y de ésta manera es más factible que la Tefilá sea aceptada”’.

Lágrima de una madre

En muchas ocasiones, los educadores se sorprenden al ver que de pronto un alumno se muestra muy entusiasmado por estudiar Torá, sin un motivo aparente. Dicho alumno de pronto, se vuelve perseverante y constante en el estudio, empeñándose, y debido a sus grandes avances, deja atrás a sus pares.

El Jazón Ish se refirió al respecto cuando fue consultado, diciendo lo siguiente:

“Debes saber, que ése alumno tiene muchos méritos que lo ayudan. Es posible que un joven que no tiene muchas aptitudes, se esfuerza y progresa, por un mérito de su madre, o de su abuela, o incluso de la madre de ésta. Pues en el momento del encendido de las velas de Shabat, la mujer que reza con todo su corazón, e incluso llega a derramar lágrimas, para tener hijos que estudien la Torá y crezcan en ella, ésas lágrimas, son las que ayudan al joven en su estudio de Torá.

El Jazón Ish redactó una plegaria especial para que las madres digan en la Berajá de Shemá Kolenu, en la Amidá (Igrot Jazón Ish, 74):

“Sea tu voluntad, D’s nuestro y de nuestros padres, que te apiades de mi hijo... e introduzcas en su corazón amor y temor por Tu Nombre, y que se esfuerce en el estudio de la sagrada Torá. Aparta de él todo factor que lo prive de esforzarse en el estudio de la sagrada Torá, y dispone de todo aquello que lo acerque a la sagrada Torá...”.

Buena señal

“Yaakob vivió en la tierra de Egipto diecisiete años” (Bereshit 47, 28)

D's se apiadó de él, y le concedió diecisiete buenos años en su ancianidad.

Observamos que quien tiene en su ancianidad buenos años, es una buena señal. Los últimos diecisiete años, antes de morir, Yaakob Abinu estuvo bien, por lo que le fue considerado como si hubiera estado bien toda su vida.

(Séder Eliahu Rabá)

La bendición del Tzadik

“Después de estos sucesos, (alguien) le dijo a Yosef...” (Bereshit 48, 1)

¿Quién?. Hay quienes opinan que fue Menashé, y otros sostienen que fue Efraim, quien estudiaba Torá con él.

Otra interpretación: Asenat (su esposa) le dijo, he oído que quien es bendecido por un Tzadik es como si el Eterno lo bendijera; por ello lleva a tus hijos a que los bendiga Yaakob.

(Midrash HaGadol)

Semejante a él

“... le dijo a Yosef: ‘He aquí, tu padre está enfermo....’” (Bereshit 48, 1)

Hiné – “He aquí”, suma numéricamente 60. Alude a que la Mitzvá de visitar a los enfermos, le aliviana al compañero, la sesentava parte de su enfermedad. Los comentaristas sostienen que Yosef era semejante a Yaakob, y al visitarlo, lograría aliviar una sesentava parte de su enfermedad.

La plegaria del Tzadik

“Que tomé de manos del Emoreo con mi espada y mi arco” (Bereshit 48, 22)

¿Acaso lo tomó con su espada y su arco?.

En realidad, al decir su espada se refirió a su plegaria, y su arco alude a su ruego.

(Mejiltá)

Otra explicación: La fuerza del anciano

Luego que Shimón y Leví mataran a los hombres de Shejem, se reunieron todos sus vecinos para matarlos. Yaakob tomó su espada y su arco, y junto a él fueron sus hijos, Naftalí cargó a Yehudá sobre sus hombros – y mataron a todos sus enemigos. Luego de la batalla

Yaakob preguntó a sus hijos “¿Quién hizo más en la guerra: Ustedes o Yo?”. Respondieron “padre, tu eres anciano, ¿qué pudiste hacer?”.

Les dijo: “ahora verán quién tiene la fuerza”.

Yaakob los llevó hasta un portón y lo cerro. Todos empujaron y no pudieron abrirlo.

De inmediato, reconocieron que gracias a él (con su plegaria y ruego) se ganó la guerra; ello es lo escrito “con mi espada y mi arco”.

(Midrash)

Otra explicación: Espada

¿Yaakob tenía espada?. La espada pertenece a Esav, como está escrito “con tu espada vivirás” (Bereshit 27, 40). Sobre Yaakob está dicho “y Yaakob era un hombre íntegro, que habitaba en las tiendas” (Bereshit 25, 27).

Ocurre, que al ver Esav que no tenía éxito, fue con su madre Ribká. Le dijo “toma mi espada, y que esté en tus manos para cuando pequen los hijos de Yaakob; entonces la tomaré y los mataré”.

Entonces Eliahu tomó la espada y se la llevó a Yaakob, diciéndole “toma la espada de Esav”.

(Midrash)

Mi plegaria

Es responsabilidad de cada uno aprovechar todo elemento que se le presente, para alcanzar el propósito natural de dicho elemento. Si uno ablanda su corazón y ruega a D's con sinceridad, se crea un vínculo, que es de hecho el concepto de la Tefilá, que no consiste únicamente pronunciar palabras, sino que esencialmente se propone a afianzar en el hombre la noción que no hay nada fuera del Eterno. Todo proviene de Él, y a Él nos encomendamos, pues sólo de Él depende todo. Cuando nos encomendamos con todo el corazón, se produce una elevación espiritual y un vínculo con el Eterno.

Si bien comprendemos la obligación de coronar a D's como rey sobre nosotros, en la práctica no sabemos como comenzar dicha tarea... El mejor momento para hacerlo es la Tefilá, la cual está llena de reconocimiento al Eterno. Si aprovechamos el momento de la Tefilá como corresponde, lograremos un progreso inigualable.

(Or Iejézel)